

# REVISTA NUEVA

Director y Redactor: FROILAN TURCIOS

AÑO II | SAN JOSE, COSTA RICA, 6 DE DICIEMBRE DE 1902 | NUM. 32

## Revista Nueva

Continuamos en esta floreciente capital la publicación de nuestra revista de arte, que apareció en Tegucigalpa, el 1º de agosto de 1901.

Por creerlo necesario reproducimos enseguida nuestro programa, que hemos cumplido y seguiremos cumpliendo en todas sus partes.

### NUMEROS INICIALES

Impulsados únicamente por el deseo de ayudar con nuestros esfuerzos al libre desarrollo de las letras nacionales, fundamos hoy esta revista, que dará cordial acogida á los trabajos de los intelectuales centroamericanos.

Hé aquí los números iniciales de nuestro programa:

I. No publicaremos una línea sobre asuntos políticos. La enseña del Arte será en estas columnas nuestro pabellón sagrado: un ideal lienzo azul, bordado de estrellas argentinas y de flores maravillosas, exornado con un símbolo enigmático y un divino laurel.

II. No iniciaremos ni aceptaremos polémicas literarias, porque entre nosotros son absolutamente estériles. En Arte, cada cual tiene sus gustos y tendencias, que es preciso respetar, para que respeten los nuestros.

III. Procuraremos que sean inéditos los trabajos nacionales que aparezcan en estas columnas, y muy escogida la reproducción extranjera.

IV. Como la edición de esta revista nos cuesta una suma de dinero—para nosotros relativamente importante—esperamos que el público intelectual, en caso de que fracasáramos, tendrá generosa benevolencia para nuestros esfuerzos desinteresados.

V. Si, como creemos, vientos de prosperidad soplan á nuestra publicación, pronto aumentaremos el número de sus páginas.

## LUZ DE LUNA

Ella estaba con él.....A su frente  
Pensativa y pálida,  
Penetrando al través de las rejas  
De antigua ventana,  
De la luna naciente venían  
Los rayos de plata.  
El estaba á sus pies, de rodillas,  
Perdido en las vagas  
Visiones que cruzan en horas felices  
Los cielos del alma!  
Con las trémulas manos asidas,  
Con el mudo fervor de los que aman,  
Palpitando en los labios los besos,  
Entrambos hablaban  
El lenguaje mudo  
Sin voz ni palabras  
Que en momentos de dicha suprema  
Tembloroso el espíritu habla.....  
.....  
El silencio que crece.....la brisa  
Que besa las ramas,  
Dos seres que tiemblan, la luz de la luna  
Que el paisaje baña.....  
¡Amor, un instante detén allí el vuelo,  
Murmura tus himnos de triunfo, y re-  
[coge las alas!  
Unos meses después, él dormía  
Bajo de una lápida  
El último sueño de que nadie vuelve,  
El último sueño de paz y de calma.  
.....  
Anoche, una fiesta  
Con su grato bullicio animaba  
De ese amor el tranquilo escenario.  
¡Oh, burbujas del turbio champaña!  
¡Oh, perfume de flores abiertas!  
¡Oh girar de desnudas espaldas!  
¡Oh, cadencias del valse que mueve  
Torbellino de luces y gasas!  
Allí estuvo, más linda que nunca,  
Por el baile tal vez agitada;  
Se apoyó levemente en mi brazo,  
Dejamos las salas,  
Y un instante después penetramos  
En la misma estancia  
Que un año antes no más la había visto  
Temblando, callada,  
Cerca de él.....  
.....Amorosos recuerdos,  
Tristezas lejanas,  
Carifosas memorias que vibran,

Cual sones de harpa,  
Tristezas profundas  
Del amor que en sollozos estallan,  
Presión de sus manos,  
Són de sus palabras,  
Calor de sus labios,  
¿Por qué no volvísteis á su alma?.....

.....  
A su pecho no vino un suspiro,  
A sus ojos no vino una lágrima,  
Ni una nube nubló aquella frente  
Pensativa y pálida,  
Y mirando los rayos de luna  
Que al través de la reja llegaban,  
Murmuró con su voz donde vibran,  
Como notas y cantos y músicas de campanas  
[vibrantes de plata:  
—¡Qué vales tan lindos!  
¡Qué noche tan clara!

JOSÉ A. SILVA.

## POEMAS EN PROSA

### EL SURCO

Sobre el jaspé del lago, un barco de ébano, de velas negras, que boga sin remos, abre un surco de nieve. Va con lentitud hacia Occidente. Oh! tan lentamente, que apenas se oye el estremecimiento de sus alas tristes. Y, sin embargo, en la calmada languidez de la tarde, oigo un sonido inmaterial que es un grito exhalado por el Alma del Barco.

El Alma del Barco gime, y en ese extraño gemido mi espíritu reconoce— así como los sentidos separan dos olores mezclados—el fastidio y el espanto. Porque el Barco está cansado de ver desde hace muchas horas tras de sí ese surco color de fíretro. Quería huir de él para ir á reposar allá abajo cerca de los mágicos palacios de cobre rojo que edifica el sol poniente; ó bien detenerse silenciosamente, á fin de que el lago, al rededor de sí, no sea sino una llama de mármol verde.

Pero un viento impetuoso infla sin tregua sus velas, y él mismo con pesada carena, cava el surco que le fastidia y le espanta.

Y entonces, una voz de tal manera misteriosa é íntima que no sé si parte del Barco ó de mi Alma, murmura en el aire violeta de la tarde: ¡Oh! no ver más tras de mí, sobre el lago de la Eternidad, el implacable surco del tiempo!

EPHRAIM MIKHAEI.

## LA VIRJEN I LA ROSA

### DEL ARIOSTO

(TRADUCCIÓN Á LESBIA)

Para la Revista Nueva

La virjen tiene un no se que de rosa nacida en el jardín, junto á la espina, que mientras sola i casta se reposa ni la grei ni el pastor se le avecina. El aura suave, el alba ruborosa, la tierra, el agua á su favor se inclina: para adornar sus sienes la reclama la bella joven i la amante dama.

Pero tan pronto como cae al suelo desde el materno tallo o rama verde, el favor de los hombres i el del cielo, belleza i juventud todo lo pierde. En adelante irá muriendo el celo sagrado que inspiró porque lo muerde una sospecha de afilado diente que grita sin descanso: esa alma miente.

ROBERTO BRENES MESEN.

19. 11. 1902.

## FANTASÍAS NOCTURNAS

### I

#### El espejo

Exornado de arabescos y de grandes flores de plata—en un ángulo del obscuro salón—se halla el espejo que reflejó en un tiempo—la imagen divina de Carlota—la muerta angélica—cuyo recuerdo, en los plenilunios dorados—solloza todavía en mi espíritu.

Reflejó sus ojos sobrenaturales—que me miran más allá de la tumba;—y su deleitosa boca escarlatina—cuyos besos, en mis sueños de angustia—que man mis labios—dolorosamente.

Ah querida criatura—tan frágil y tan dulce—con su pálida cabeza, con sus manos diáfnas—con su largo talle flexible!—.....Así—en las frígidas mañanas—reflejaba el espejo su figura leve—de una levedad de espuma.

Por eso cuando lo miro—recordándola—mi alma se llena de lágrimas.—Por eso anoche—en la hora en que la luna—bordaba lirios de luz sobre los antiguos muebles—mi corazón cesó un momento de latir:—cuando los ojos de mi fantasía—la vieron surgir del fondo del cristal luminoso—dulce y pálida—con una sonrisa tristísima—sobre los labios muertos.

II

**Cartago**

Cartago—envuelta en las grises neblinas nocturnas—me ha parecido una ciudad muerta—amortajada con un velo hiperbóreo.

El frío silencio de las cosas inanimadas;—el misterio profundo de todo lo que no tiene voz ni movimiento—reinan en ella—fantásticamente.

Ciudad propicia á los largos sueños inefables;—á los hondos ensueños de amor y de muerte;—á toda intensa manifestación de poesía.

Arrebuada en su manto de encajes impalpables—en la silente noche de noviembre—la he creído poblada de seres fabulosos—de formas fugaces;—y también de raras músicas, de melodías aéreas—venidas de no sé que país sobrehumano—y oídas solamente—por los nobles espíritus de los poetas.

—A la clara luz del sol, Cartago es una alegre ciudad, de flores y de mujeres hermosas.....

Pero yo prefiero la dormida Cartago—silenciosa, taciturna—envuelta en los crespones de la noche—ó bañada por la fría luz de la luna.—Es así de una belleza singular—que habla á los secretos anhelos de mi espíritu—y hace florecer los asfodelos pálidos de mi fantasía.

Vagando por sus calles—en la serena hora nocturna—me ha parecido escuchar—perdida en el aire plateado—la dulce voz de la mujer querida—la voz inolvidable—que duerme en lo recóndito de mi ser—como una música oída en un suave día—del antaño remoto.—Es la voz acariciadora—que ha besado ténueamente mi corazón—en las negras noches de la desesperanza;—el acento inefable que sólo para mí ha tenido—amorosas melodías....

He seguido soñando—soñando con argentinos claros de luna—poblados de sombras virginales;—con tierras floridas, de sueño y de amor;—con lejanos mares polifonos, de cuyas aguas surge la luna visionaria;—con mujeres de hermosuras ultraterrestres;—con mil fulgurantes visiones—trágicas y bellas—raras y tristes.

En tanto, Cartago continúa durmiendo—su largo sueño—arrebuada en su manto de neblinas.....—Sólo interrumpe su silencio misterioso—el rumor de los vientos de la noche.

III

**Una sonata**

Hace ya mucho tiempo que no oía esa sonata—esa dulce sonata del divino Beethoven—dolorosa y profunda como un remordimiento. No quiero recordar—la primera vez que la oí—porque tengo piedad de mi alma.—Sólo puedo decir—que han pasado desde entonces muchos años—y todavía sufro, oyéndola—una pena infinita.—Las manos armoniosas que la tocaban—en las tardes de otoño—han desaparecido bajo la tierra.....—En esta noche oscura y lluviosa—menos triste que mi corazón, solitario en un país extraño—llegó á mis oídos esa melodía funeraria—abriendo una herida que yo creía cerrada para siempre.

IV

**La noche**

—La noche es un poema muy triste, escrito por la mano de Dios, y cuyos versos son las estrellas—dijo el visionario.

Algunos hombres que le oyeron—mofáronse de él, acerbamente. Y siguieron tras sus pasos,—insultándole y arrojándole agudos pedruscos.

Al volverse, uno de ellos—le hirió en la frente.

Pero él no sintió el golpe—ni correr la sangre por su rostro—absorto como se hallaba en la contemplación de la luna—cuya mancha argentada surgía en el horizonte—lentamente....

FROLÁN TURCIOS.

**NIBELUNGOS**

ELSA DE BRABANTE

La blanca soñadora de guerreros!  
Refulge en sus nostálgicas pupilas  
el broche pensativo de las lilas  
y el relámpago azul de los aceros.

De San Gral los divinos caballeros  
evocados en noches intranquilas,  
con la interna visión de las Sibilas  
en sueños ve llegar, nobles y fieros.

¿Quién veínel?...Lohengrín!...Su prometido!  
El héroe virgen de guedejas blondas  
por heráldico cisne conducido.

Un ligero temblor sobre la espuma:  
y adelanta su barco entre las ondas  
cual un ampo de nieve entre la bruma.

LOHENGRIN

Llega al son de las harpas. Muere el día.  
Y del lago en las ondas tremulantes  
se deslizan acordes sollozantes,  
que se esfuman en vaga melodía.

Con metálico brillo refulgía  
su armadura, de escamas deslumbrantes,  
y en sus rubios cabellos ondulantes  
las alas sobre el yelmo, un cisne abría.

Elsa interroga al paladín sagrado:  
Cuál su origen?.... Misterio impenetrado,  
¿el profundo misterio de su cuna!

Gimen las harpas.... Y á su dulces queja.  
el Caballero místico se aleja  
todo blanco á los rayos de la luna.

LEOPOLDO DIAZ.

LA OLA

Para la Revista Nueva

Desde la playa solitaria Ella y yo,  
los dos solos, contemplábamos exta-  
siados la inmensidad del mar. Arriba,  
el infinito del cielo sonreía en la gloria  
de su azul; abajo, el abismo del ocea-  
no rumoreaba, enamorado de la luz,  
su canción de ondas, de perlas y de es-  
pumas.

El crepúsculo bordaba de oro y de  
púrpura las nubes errabundas, men-  
sajeras de los amores siderales.

—Amada mía, me amas?—la pre-  
gunté.

Ella, pensativa, miraba el lejano  
horizonte.....

—Sí, como aquella ola que viene  
allá, es mi amor!

Del distante confín venía una ola  
rodando, creciendo, creciendo con su  
oria de espumas, con su azul intenso,  
con su música sollozante.....

Qué grande y qué bello—pensé—es  
su amor!

La ola lentamente fué empequeñecién-  
dose con rumor casi insonoro; al lle-  
gar cerca á la playa, ya era una onda  
mansa. Luego, dulce, desfalleciente,  
saltó sobre la arena, regando á nues-  
tros pies las niveas rosas de sus es-  
pumas.

Días después...recordaba con amara-  
ga tristeza la tarde aquella en que  
dijo que su amor era como la ola del  
confín.....! La pérfida ola, la ola ve-  
lúbric que se agigantó por un momen-

to bajo el beso de la luz, para morir  
después sobre las arenas de la playa  
solitaria!

RAFAEL A. TROYO.

¿QUE IMPORTA?

STECCHETTI.

Yo no quiero saber lo que se esconde  
tras de la frente que besó mi boca,  
y si tu pecho á la virtud responde,  
ni averiguar ni discutir me toca.

Si mentiste el dolor y la alegría,  
no esgrimirá mi mente el escalpelo  
para hacer la traidora anatomía  
del instante de amor que fué mi cielo.

Apuramos la copa hasta las heces;  
tu vino me gustó, porque era bueno,  
y no he de meditar, como otras veces,  
si lo bebí mezclado con veneno.

¿Qué me importa? Eras noble? ¿Fuiste artera?  
¿Impura fuiste ó hasta entonces casta?  
Si nos amamos una tarde entera  
fuimos felices una tarde, y basta.

FRANCISCO A. DE ICAZA.

AUN DESPUÉS DE MUERTO

ELEGÍA DE HACE AÑOS

Había llegado á tener odio á todas  
las mujeres.

La boca grande como un clavel de  
fuertes aromas, los ojos raros, ater-  
ciopelados, y las manos de una blan-  
cura azulosa, como pétalos de nenáfar  
de Laís, tenían la culpa.

Amador de todo lo bello, soñador  
ante todo lo exquisito, me hastiaba  
la acuarela gentil de Clairin y rechaza-  
ba el gajo de madrigales de algún  
bardo parnasiano, para amar el cuer-  
pecito mórbido donde va la curva  
cantando, la curva de mi ensueño de  
los ojos raros.

El tallo flexible de las rubias, la  
sonrisa venenosa de la mujer morena,  
dieron á mi alma inconformidades y  
desencantos.

Laís—le decía—de una mirada tuya  
surge el poema más bizarro, y tu risa  
me recuerda las últimas notas de una  
romanza de Chaminade.

Una mañana de otoño, del frío y triste otoño del Septentrión, en el que el cielo era enorme pizarra donde copos de nubecillas semejabán los caracteres confusos de una manecita de niño, Laís con su refinada crueldad clavó en mi alma de soñador, el largo punzón de oro del desengaño. Abriendo sus ojos raros, aterciopelados, me dijo:

—Ama ahora á las mujeres—oh, viejo amador de veinte años; ama á las rubias de tus cuentos y las morenas de tus estrofas, ama á los bardos y á los pintores.....

Y yo, muerto el cuerpo y muerta el alma, en una frase de todo mi ser la repuse:

—No, Laís, ves que estoy muerto, y así desde mi féretro, sin flores ni lágrimas, odio á las mujeres, á las rubias de talles flexibles, á las brunas de sonrisas venenosas; pero adoro tu boca grande como un clavel de fuertes aromas, tus ojos raros, aterciopelados, tus manos de blancura de nenúfar.

Y Laís reía con una risa histórica que simulara las últimas notas de una romanza de Chaminade.....

FRANCISCO GARCIA CISNEROS.

=====

A UN ARTISTA

—

Cuando el lis taumaturgo de tu mano, al monstruo melodioso y taciturno que se llama piano, arranca el soberano y doliente embeleso de un nocturno, mi alma quisiera, de lo humano franca y envuelta en esa voz que nada alegra, morir en una tecla: la más blanca; yacer por siempre en otra: la más negra....

—

A OTRO ARTISTA

—

Ten el santo valor de tu tristeza, pues que Dios te hizo triste, y no demandas al ajeno opalino un repique locuaz en tu cabeza, donde hay penas más nobles y más grandes que el júbilo bellaco de tu vino.

Ten el santo valor de tu tristeza y sé triste hasta el fin del viaje breve, como la madre naturaleza, cuando las tardes, cuando el otoño, cuando la nieve.....

AMADO NERVO.

BAJO LOS NOGALES

—

(*Salomón y Belkiss avanzan, lentamente, en la pompa de sus túnicas deslumbrantes, cambiando miradas extasiadas y jugando, distraidamente, con los saquitos de mirra que llevan al cuello*).

SALOMÓN.—Mandé perfumar nuestra alcoba con incienso y cinamomo .....nuestro lecho es de madera del Líbano, y todo eubierto de púrpura finísima, teñida tres veces en las cubas de los tintoreros.....Apenas asome la luna, cuando los vinos de la cena hayan adormecido á todos los convidados, desata las doradas presillas de tus sandalias, y sin hacer rumor, como quien fuese á coger uvas en una viña agena, dirígete hacia nuestra alcoba.....

BELKISS.—No sé donde se halla la alcoba en que hiciste disponer nuestro lecho.....

SALOMÓN.—Mandaré deshojar lirios y ellos te enseñarán el camino.....

BELKISS.—Nuestras sombras van á la par....y por donde ellas pasan brotan jardines.....

SALOMÓN.—Tu voz, amiga mía, es más fresca y sabrosa que las manzanas que se deshacen en la lengua, y tus palabras salen de tu boca tan embalsamadas que se diría vienen de un huerto aromático.....

BELKISS.—En mi corazón hay un rebaño de corderitos sedientos....Apenas salga la luna hallarán una piscina de aguas límpidas y calmarán la sed.

SALOMÓN.—Tus senos son dos tiendas reales, á cuya sombra se dormirán mis ojos.....

BELKISS.—Desfallezco de amor, amigo mío.....Ampárame en tus brazos... Qué dulce es el aire! Qué contenta estoy! Pero ¡ay de mí! todavía no he experimentado el calor de tus besos y ya siento el frío con que su ausencia revestirá mi alma.....

SALOMÓN.—Si tú quieres, amiga, dejaremos nuestros reinos y nos haremos pastores..... Viviremos amándonos á la sombra de los manzanos floridos..... Dormiremos al claro de la luna, entre sábanas de plata, y los sitios donde durmamos se cubrirán de flores por más áridos que sean.....Te dejaré hablar solamente con el eco,

porque tu voz es preciosa como el oro; y así, merced al eco, cada vez que hablaras, te oiré dos veces.....

*(Lentamente, Salomón y Belkiss desaparecen detrás del follaje, en el misterio del crepúsculo.....)*

EUGENIO DE CASTRO.

### PASION TARDIA

Como un beso de amor, como un unguento  
Perfumado, en los bordes de una herida,  
Tu mirada á una estrella parecida,  
Sobre mi corazón posarse siento.

Bella eres en verdad! Pero tu acento  
Nada reanima en mi alma envejecida  
Y la miel que en tu labio me convida,  
No es ¡ay! el néctar de que estoy sediento!

Tarde has llegado, dulce niña, tarde!  
La lumbre pura que en tus ansias arde,  
No enadra bien á mis insomnios rojos.

Vete y déjame á solas con mi enita:  
Dios destinó para otro, la infinita  
Y profunda ternura de tus ojos!

JERÓNIMO J. REINA.

### SU NOMBRE

Para la Revista Nueva.

Una tarde de abril....Aún lo recuerdo.  
Del sol á los postreros resplandores,  
En el tronco de un ceibo centenário  
Grabé tu bello nombre, reina mía.

Era la tarde aquella en que temblando  
Como lirio del aura acariciado,  
Dijíste al oído con voz dulce  
Como la vibración de una arpa éolica:

Ya comprendo las frases seductoras  
Que me dijiste ayer. Sé que me amas:  
Me lo han dicho las aves y las flores,  
Y en sus temblantes rayos las estrellas.

Después vino la ausencia, con sus días  
De infinita tristeza y desaliento,  
Y con sus noches gélidas y largas  
En que la paz se anhela del sepulcro.

Al fin una mañana, fresca y suave,  
En que un coro de alondras entonaban  
Su cántico triunfal y el sol la cumbre  
Del empinado monte en luz bañaba;

Al suelo de mi amor llegué afanoso,  
Para besar, de dicha estremecido,

Las pálidas camelias de tu frente  
Y el clavel encendido de tu rostro.

Mas ¡ay! en vano te buscó mi vista,  
En vano, en vano te llamó mi alma:  
Al beso de la pálida implacable  
Tu hermosura pasó cual flor de un día.

Hoy sólo encuentro en mi mortal congoja  
El tronco añoso en que grabé tu nombre  
La tarde en que cual música divina  
Acarició tu acento mis oídos.

DAVID M. CHUMACEIRO.

### RETRATO DE ENRIQUE IBSEN

La nariz es fuerte, los pómulos rojos y salientes, la barbilla vigorosamente marcada; sus grandes anteojos de oro, su barba espesa y blanca donde se hunde lo bajo del rostro, le dan *l'air brave homme*, la apariencia de un magistrado de provincia, envejecido en el cargo. Toda la poesía del alma, todo el esplendor de la inteligencia, se han refugiado, aparecen en los labios finos y largos, un tanto sensuales, que forman en las comisuras una mueca de altiva ironía; en la mirada velada y como abierta hacia adentro, ya dulce y melancólica, ya ágil y agresiva, mirada de místico y luchador, mirada turbadora, inquietante, atormentadora, bajo la cual se tiembla y que parece escrutar las conciencias. Y la frente, sobre todo, es magnífica, cuadrada, sólida, de potentes contornos, frente heroica y genial, vasta como el mundo de pensamientos que abriga. Y, dominando el conjunto, acentuando todavía más esta impresión de animalidad ideal que se desprende de su fisonomía toda, una crinada cabellera blanca, fofosa, indomable.....

.....Un hombre, en resumen, de esencia especial, de tipo extraño, que inquieta y subyuga, cuyo igual es inencontrable,—un hombre que no se podría olvidar aunque se viviesen cien años.

MAURICE BIGEON.

### LA ESCUELA PARNASIANA

En 1866, la aparición de la escuela llamada parnasiana, era tan necesaria como la aparición en su tiempo

de la Pléyade ó del romanticismo. El más noble de los modos de pensar, el verso, estaba comprometido; ninguna tradición subsistía; los ritmos flotaban al azar, y la rima había perdido todo su valor, convirtiéndose en una prosa asonantada.

A la confusión de los sistemas respondía la dispersión de los individuos, y el arte de escribir en verso se perdía absolutamente, aunque siempre hubiera buenos poetas, desgraciadamente separados, sin enlace entre sí y sin acción alguna sobre el público. Así se destacaban tres hombres superiores, poetas soberanos: Leconte de Lisle, el soberbio intérprete de las religiones del pasado; Teodoro de Banville, el mago de múltiples encantamientos, y Carlos Bandelaire, el misterioso analista de la vida espiritual; otros poetas de más edad y mayor fama, como Víctor Lapradé y Teófilo Gautier, no ejercían ya influencia efectiva á pesar de su genio y de su gloria.

Para volver al público á la poesía se requería un movimiento de conjunto por un grupo compacto. Este movimiento se preparó al principio en la *Revista Fantástica*, fundada por Cástulo Mendes, adolescente entonces, y en el salón de los Marqueses de Ricard. Allí se juntaban con Luis Javier, el hijo de la casa, poeta de alto vuelo, sus amigos León Dierx, Pablo Verlaine, Cástulo Mendes, Edmundo Lepelletier, Adolfo Racot, á los que no tardaron en agregarse otros muchos, como Jorge Lafenestre, Sully Prudhomme, Alberto Glatigay, León Valade, Alberto Merañ, Armando Renaud, Enrique Cazalis, Armando Silvestre, Esteban Mallarmé, Francisco Coppée, Ernesto de Hervilly y otros. De aquel salón brotó el grupo iniciador, al que más tarde se adherieron Andrés Lemoyne, Andrés Theuriot, Anatolio France y Emilio Blemont.

Entre tanto, Luis Javier de Ricard y Cástulo Mendes se pusieron en relaciones con un joven librero del pasaje Choiseul, Alfonso Lemerre, hombre emprendedor, acordando la publicación de una colección periódica en verso, *El Parnaso contemporáneo*, que apareció semanalmente en el verano de 1866, siendo acogido con sorpresa por unos y con aplauso por

otros. Y así nacieron los parnasianos, aunque luego lograran adhesiones de todas procedencias.

En 1869 y 1876 volvió á publicarse *El Parnaso*, completando estas dos nuevas colecciones el movimiento inicial. ¿Cuál es la doctrina por la que se luchaba y que ha logrado penetrar en la Academia con Coppée, Sully Prudhomme y Heredia? La restauración de la poesía tradicional, la recogida de la herencia que los antiguos transmitieron á Joaquín del Bellay, y éste á Legmier y Malherbe, y éstos á Boileau y Boileau á Chenier, y Chenier á Sainte Beuve y Víctor Hugo. No hay buena poesía sin la armonía de la tradición y la novedad, sin el acuerdo de la forma con el fondo. Es la teoría de Andrés Chenier: "hacer versos antiguos sobre asuntos nuevos."

MANUEL DES ESSARTS.

(Continuará.)

## Virgen del cielo

Murió cuando las lluvias tempranas hicieron florecer las clavellinas y en su vuelo las pardas golondrinas buscaron el calor de otras riberas.

Ya no verá las dulces primaveras coronar de verdura las cofinas, ni entré sus manos, diáfanas y finas, el violín rojo llorará quimeras.

Murió cuando la tarde moribunda su última luz, doliente y errabunda, hizo brillar, colmada de misterio.

Crece en su tumba, que la yedra viste, —emblemata de su espíritu tan triste— una pálida flor de cementerio.

FROILÁN TURCIOS.

## NOTAS

### REVISTA NUEVA

Saluda cordialmente á la prensa costarricense.

### SUSCRIPCIONES

Se tendrán como suscritas á la *Revista Nueva* á todas las personas que reciban este número y que no lo devuelvan al siguiente día de su publicación.

### AVISOS ECONÓMICOS

Los avisos que insertamos en las

páginas del forro se cobrarán á 50 centavos por cada edición [dos columnas por los cuatro números del mes].

Como algunos de dichos avisos se publican hoy sin previa indicación de sus dueños, rogamos á éstos que, si no desean hacer conocer sus artículos en nuestro semanario, se sirvan manifestarlo á la Administración, á más tardar el 8 del actual, para el efecto de retirar de los números posteriores sus anuncios; advirtiéndoles que en dicho caso no estarán obligados á pagar su inserción en este número.

#### DIRECTORIO

Por los avisos en esta sección solamente se cobrará Cj. 1.00 al mes.

#### NO CREEMOS

por demás advertir á los avisadores que deseen favorecernos, que la *Revista Nueva* tendrá extensa circulación en toda la República y en el exterior.

#### Á NUESTROS SUSCRIPTORES

Y AGENTES EN HONDURAS.

Seguiremos sirviendo nuestra revista, con toda exactitud, á los suscritores que en Tegucigalpa la han favorecido. Para el efecto, hemos nombrado nuestro agente en aquella capital, al señor don Rafael Pinel C., quien se encargará de distribuirla en cuanto la reciba.

El valor de la suscripción mensual se ha aumentado en 25 centavos, debido á que nuestra publicación de quincenal se ha convertido en semanaria.

Los recibos respectivos se pasarán á los suscritores hondureños al terminar el primer trimestre.

—También nuestros buenos agentes de los Departamentos, en Honduras, continuarán recibiendo el número de ejemplares acostumbrado, cuyo valor deberán tener á nuestra orden, para cuando, oportunamente, lo solicitemos.

#### CANJES

Esperamos que las revistas y periódicos centroamericanos y extranjeros con quienes tenemos establecido el canje, se sirvan enviarlo á esta capital.

—Los periódicos locales que correspondan á nuestra visita recibirán con toda regularidad, los números posteriores.

#### REPRODUCCIONES

Hemos visto reproducidos: en *La Alborada*, de Buenos Aires, nuestros

trabajos *En un claro de luna* y *Ronda nocturna*; y en *El Correo de la Tarde* de Mazatlán, México, los intitulados *La luna* y *Estios lejanos*.

**SALUDO.**—Turcios, el poeta hondureño, el galano prosador de *Revista Nueva*, se encuentra entre nosotros. No le conocemos personalmente; pero le queremos desde hace tiempo.

Es un luchador, un convencido, y tiene derecho á nuestro cariño.

Saludamos al viajero y abrazamos al poeta.

PANDEMONIUM, n.º del 1.º de diciembre.

#### FROILÁN TURCIOS

Este estimable amigo nuestro se encuentra entre nosotros.

Es uno de los literatos hondureños de más vuelo y apesar de ser tan joven, ha desempeñado puestos de mucha importancia en la política de su patria.

Al saludarlo, tenemos especial gusto en poner á su disposición las columnas de este diario.

LA REPÚBLICA.

#### SALUDO

Lo enviamos afectuoso al joven literato hondureño don Froilán Turcios, Director de la *Revista Nueva*, de Tegucigalpa, quien llegó ayer á Puntarenas, y vendrá á pasar unos días á esta capital. *La Prensa Libre*.

#### EL LITERATO

hondureño don Froilán Turcios ha llegado á esta ciudad.

El inspirado bardo se hospeda en el Hotel Internacional. Sea bienvenido.

EL NOTICIERO.

#### SE ENCUENTRA

en esta ciudad el inteligente escritor hondureño don Froilán Turcios, cuya pluma es una de las más notables de Centro América.

*El Derecho* se complace en saludarlo. **EL DERECHO.**

#### REVISTA NUEVA

Hemos recibido el número 31 de este periódico, correspondiente al 1.º del mes corriente. *Revista Nueva* es leída con gusto por todos los que profesan culto á lo delicado y artístico, pues su material es hábilmente escogido por su Director don Froilán Turcios, personalidad literaria bastante conocida en toda la América y una de las legítimas glorias de nuestra patria. Ojalá que nunca desmaye en su labor el joven poeta.

DIARIO DE HONDURAS.